

Resumen de tesis PLIDER

Autor: Rubén A Santillán

Al estudiar la historia de las políticas públicas alimentarias en Argentina, se observa una primera generación de programas alimentarios, que se organizan a partir de la entrega de cajas o bolsones de alimentos a poblaciones vulnerables. En el año 2003 con la implementación del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), surge una segunda generación de estos programas que proveen a sus destinatarios una tarjeta magnética recargable mensualmente, con la cual realizan las compras de alimentos en los comercios adheridos. Esta investigación se propone como objetivo general analizar las estrategias domésticas de consumo y de los comercios minoristas adheridos a partir de la bancarización del programa Complemento Alimentario Familiar (CAF) de la municipal de Gral. Pueyrredón. El trabajo aborda desde un enfoque integral, considerando dichas estrategias en el territorio, desde la perspectiva de los hogares, e incorporando al campo de estudio a los nuevos actores de la modalidad: los comercios, la entidad emisora de la tarjeta alimentaria (TAL) y las relaciones que se generan a partir de estas interacciones. Se indaga en los hogares acerca de sus prácticas alimentarias y de reproducción social en tres zonas del partido de General Pueyrredón, rural, periurbana y urbana. También se estudian las estrategias de los hogares en el marco del conjunto de los programas sociales. Se hace hincapié en un análisis territorial de los actores intervinientes, tanto los hogares como la red de comercios adheridos a la operatoria. Para ello se realizan 35 entrevistas a hogares y 18 a comercios ubicados en el área rural (zona Sierra de los Padres), periurbana (barrios Herradura e Hipódromo) y urbana (barrio Jorge Newbery) de la ciudad de Mar del Plata, en el periodo 2013/15. La muestra de hogares se selecciona de acuerdo al tipo de hogar y ciclo de vida familiar. Los resultados alcanzados revelan la escasez de comercios adheridos en el territorio y el rol cedido a la banca en la incorporación y actualización de los mismos. Esto muestra la ausencia del Estado en cuanto al monitoreo de los actores y en la evaluación de la implementación de esta política. Por otra parte, se constata la falta de regularidad y actualización del monto de la tarjeta, aunque se destaca su importante rol en el conjunto de las políticas sociales y de las estrategias de los hogares. Al analizar las prácticas de consumo de los hogares a partir del uso de la tarjeta, se observa la incorporación de alimentos frescos y de mayor valor nutricional, al mismo tiempo que la persistencia del consumo de carbohidratos en estas poblaciones. En este sentido, el estado no promueve las potencialidades de la tarjeta, como forma de incentivar cambios alimentarios más saludables.